

Homenaje a un lector de lo múltiple

Francisco García Jurado, Margit Raders y Juan Felipe Villar Dégano (eds.).
Claudio Guillén, lecciones de un maestro. Madrid: Editorial Complutense, 2009,
269 pp.

JOSÉ FRANCISCO RUIZ CASANOVA
Universitat Pompeu Fabra

El día 27 de enero de 2007 fallecía en Madrid Claudio Guillén, uno de los primeros —y quizá el último— comparatista español heredero de las grandes avenidas de estos nuevos estudios humanísticos. Su dilatada trayectoria académica internacional (en Alemania, en San Diego, en Princeton y en Harvard) tuvo como colofón los años de docencia en España, desde 1982 en adelante, primero en la Universitat Autònoma de Barcelona y, después, en la Universitat Pompeu Fabra. Pero tan significativas como sus clases en nuestro país serían las labores que desarrolló, siempre en el ámbito relativo al que fuera su campo de estudio (la Literatura Comparada), como presidente de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (1984–1989), en su empeño, desestimado por la administración educativa, por que la disciplina formase parte del catálogo de titulaciones universitarias españolas; como impulsor de programas de doctorado, simposios y congresos; y, por último, como autor de dos de sus obras más señeras: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada* (1985) y *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada* (1998, Premio Nacional de Ensayo en 1999).

En el presente volumen, fruto del homenaje académico e institucional que realizaran la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid y la SGLGYC, en mayo de 2007, se reúnen las colaboraciones más relevantes de aquella reunión, presentada como *Perspectivas del comparatismo en España y Europa: la aportación de Claudio Guillén*.

Para la historia de los estudios de Literatura Comparada, Claudio Guillén inició su andadura, en libro, con el volumen *Literature as System* (Princeton: Princeton University Press, 1971). Parte de dicho libro sería revisado, traducido e incorporado en sus *Teorías de la Historia Literaria* (Madrid: Espasa Calpe, 1989). Quizá, no obstante, fue en su etapa española —como ha quedado dicho— cuando su visión global de los estudios, de las materias que le interesaban y del nuevo empuje que para el maestro supusiera formar parte del sistema universitario español, le llevasen con mayor determinación a escribir sus ensayos fundacionales, de síntesis, y tomados, desde su misma publicación, como referencias bibliográficas de primer orden tanto para quien se iniciara en la investigación literaria como para los que, de un modo u otro, hayan contribuido a la conformación y el desarrollo de los estudios comparativos en España. Su primer ensayo *español*, el que lleva por título *Entre lo uno y lo diverso* (1985, revisado y reeditado en 2005), así como el legado escrito que publicase una vez abandonadas ya las cátedras, *Múltiples moradas* (1998), se

alzan como dos de los más significativos colofones del comparatismo español del siglo xx. Antes, en 1995, Claudio Guillén había publicado un pequeño volumen de poco más de cien páginas, casi autobiografía intelectual en algún sentido, *El sol de los desterrados*, libro que pasaría a formar parte, como capítulo, de su ensayo de 1998.

En 1999, la Universitat Pompeu Fabra y la Universidade de Santiago de Compostela, instituciones en las que Guillén había enseñado, coeditaron un volumen titulado *Sin fronteras. Ensayos de Literatura Comparada en homenaje a Claudio Guillén* (Madrid: Castalia, 1999), en el que se recogía más de una veintena de ensayos que reflejaban algunos de los intereses y campos de estudio del profesor homenajeado. En sus páginas podía leerse, ya, parte de la que ha sido ahora, en este nuevo volumen que reseñamos, la intervención del catedrático de Santiago de Compostela, Darío Villanueva, a propósito de la figura intelectual, profesoral y humana de Guillén. Como tan atinadamente señala su autor, Claudio Guillén «fue maestro en lo que él mismo denominaba *la inteligencia de la multiplicidad*», asunto éste que, siendo central en los estudios de Literatura Comparada, no deja de ser de principal importancia, también, en los estudios filológicos, aun cuando éstos hayan padecido en las últimas décadas del síndrome de la especialización y la fragmentación o del *canto de sirenas* de las teorías.

El volumen que ahora se presenta se estructura en dos partes bien diferenciadas por sus epígrafes: la primera (contribuciones de Darío Villanueva, Carlos García Gual, José Manuel Blecuá, Daniel-Henri Pageaux y M^a Soledad Arredondo), titulada «En torno a Claudio Guillén», versa sobre la figura humana e intelectual del autor; la segunda, «A partir de Claudio Guillén», se adentra, de la mano de los estudios de Dámaso López, Glyn Hambrook, Vicente Cristóbal López, Ángel García Galiano, Francisco Javier Ávila, Felipe González Alcaraz, Luis Martínez-Falero, Juan Felipe Villar Dégano y Genara Pulido Tirado, en algunas de las cuestiones de interés que o bien fueron sugeridas en su día por Claudio Guillén en sus ensayos, o bien merecían un tratamiento singularizado que siguiera, no obstante, las líneas trazadas por el maestro. El volumen trata, pues, como puede comprenderse, de ser una semblanza intelectual, un homenaje y la constatación firme del magisterio y de la continuidad de una forma de entender los estudios de Literatura Comparada, en la que caben los estudios sobre el género literario (epístolas, sátira, novela) y temas de hondo calado y sentido para el comparatismo como son el exilio, la fisicidad cultural del libro o las relaciones entre literatura y artes plásticas.

La labor de Claudio Guillén, como historiador de la literatura, como estudioso de las relaciones literarias (y de sus sistemas) y como crítico literario es ampliamente glosada en estas contribuciones. De amplia vocación universalista, más bien europeísta, los trabajos de Guillén marcaron los polos de tensión de la Literatura Comparada moderna, *entre lo uno y lo diverso*, sí; pero también, como señala Villanueva, «entre lo local y lo universal», y con un más que sostenido empeño por que tales perspectivas formasen parte del arco de los estudios académicos y universitarios españoles.

Para García Gual, este «raro humanista rezagado y cortés», casi una figura de otro siglo — como, de hecho, lo fue, el siglo pasado — «siempre trazó sus análisis textuales a partir de una

comprensión histórica de autores y obras», y tal mirada tanto vale para un estudio epistolar del *Lazarillo de Tormes* o de Garcilaso de la Vega como para cuestiones sistémicas como las que se derivan del estudio de la antología poética como género o como libro.

Muchos son —somos— los que hemos seguido hollando por las sendas, apenas huellas en ocasiones, señaladas por Guillén, y éste es, como no puede ser de otro modo, uno de los grandes legados de su magisterio. Como bien señala José Manuel Bleca en su remembranza, Guillén insufló «la necesidad de enseñar a los alumnos a plantearse problemas». Su didáctica partió de dicha premisa: no se trata de repetir las cuestiones que ya referencia sobradamente la bibliografía académica, sino de poner al estudiante (y al estudioso) sobre la pista del *problema*, sobre el hallazgo de una línea de investigación que alumbre nuevas cuestiones literarias o refuerce, desde otra perspectiva, las ya planteadas por la tradición, sea ésta historiográfica, crítica o comparativa. En el «Prefacio» del que fuera su último volumen publicado, *De leyendas y lecciones* (Barcelona: Crítica, 2007), al justificar la reunión de una serie de trabajos dispersos, mayoritariamente dedicados a la literatura española, escribía Guillén: «Lo principal ha sido siempre la admiración, el entusiasmo, el afán de adentrarme en el conocimiento y la comprensión de unas obras y unas personas mediante la práctica de una crítica asombrada, impulsada por el deseo de compartir con otros lectores el proceso de ir más lejos, la profundización en las formas y en los valores que sólo hace posible, tratándose tanto de creadores como de críticos, el ejercicio del lenguaje». Baste retener un sintagma de la presente cita para tener la certeza de hallarnos ante la palabra de un estudioso singular: «crítica asombrada»; para Guillén, como para tantos otros de su generación (Bloom y Steiner serían los casos más universalmente conocidos y reconocidos), la lectura y el estudio de las literaturas nace siempre de un impulso personal, del *asombro*, o del entusiasmo, se rige por el amor, como dejara escrito el autor de *Gramáticas de la creación*, y no por un pretendido voluntarismo científico en todo punto ajeno a las Humanidades pero que, signo de los tiempos, ha colonizado discursos, escuelas críticas y cátedras en buena parte del mundo.

Según Guillén, tal y como dijera en el luminoso y esclarecedor «Prólogo» de su reedición de *Entre lo uno y lo diverso* (2005), «los comparatistas somos ante todo lectores, y la práctica de la literatura acrecienta incomparablemente la sensibilidad histórica de las personas». Se trata, en definitiva, de una *lección*, la suya, que trasciende la cátedra, que traspasa los *muros del aula*, que habla sobre y que piensa en el lector, en el lector que el crítico es y en el lector que no es crítico literario.

En el año 2001, y en la Fundación que lleva el nombre de su padre, el poeta Jorge Guillén, se publicó un breve volumen que reunía cuatro conferencias dictadas por Claudio Guillén un año antes. En este precioso libro, *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario* (Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2001), su autor dedicaba la primera y la última de sus alocuciones a una suerte de autobiografía intelectual que se presentaba de un modo singularmente analítico. En la primera, titulada «De lecturas y maestros y otras admiraciones», como vemos, la palabra *admiración* se subrayaba desde el comienzo en su doble condición transitiva; venía con ella a decir Claudio Guillén cuál había sido su

experiencia como discípulo y cómo de dicha experiencia había nacido su forma de ser maestro o, al menos, su forma de tratar, a su vez, con sus discípulos: un *mecanismo de ejemplaridad* consistente en la transmisión de la emoción, de la admiración por un acto, la lectura, que es siempre «cuestión no ya de saber o de deber, sino experiencia interior». En la última de sus conferencias, «Sobre la continuidad de la Literatura Comparada», Guillén ensaya una suerte de definición (autodefinición) de los términos y las bases que son deseables para el estudio comparativo: «El comparatista actual ha descubierto que el objeto mismo de sus investigaciones puede o debe surgir como un recién nacido, de su propia experiencia, su iniciativa y su imaginación», pues, como afirma una vez más en sus últimas páginas, «la Literatura Comparada, mediante su amplitud y los problemas particulares con que se enfrenta, profundiza en una complejidad crítica e histórica cuyos términos son como mínimo la contraposición, la superposición y la multiplicidad».

De un modo u otro, acercándose a la figura de Guillén, de sus trabajos, o continuando aquello que él sugirió, esbozó o incluso escribió, este volumen responde exactamente, *literalmente*, a su título y a la personalidad que en sus páginas se evoca y se homenaja: *Claudio Guillén, lecciones de un maestro*.